

## Sobre la fundación de SEMA

por

J.I. Díaz<sup>1</sup>

Departamento de Matemática Aplicada e Instituto de Matemática interdisciplinar de la UCM.

Ha habido que esperar veinticinco años para poder gozar de esta celebración. Es una lástima que ahora no dispongamos de mayor tiempo para comentar muchos de los detalles y recuerdos, pero voy a ir a lo que me parece más esencial, y a hacerlo de la manera más concisa posible. El plan de la presentación, de lo que quiero hablar es el siguiente: en primer lugar, comentaré cómo aparece el principio del proceso de la creación de SEMA, y por qué considero que faltan muchos ingredientes que es conveniente que se conozcan. Hablaré de la constitución de la Comisión Gestora (de SEMA) aquí en Oviedo en 1991 y, luego, de cómo hubo algunas otras iniciativas anteriores que no cuajaron hasta que lo hizo la que nació en Oviedo. Hablaré de cuál era el panorama de la Real Sociedad de Matemática Española en los años 70 (del siglo pasado); del primer congreso CEDYA, que fue realmente el aglutinante de todo esto, en El Escorial en 1978; de que hubo un antecedente de SEMA que se llamó AMACI; y de los preparativos de la reunión de Oviedo de hace unos años. Os hablaré de la presidencia de Valle, de la cual yo tuve la enorme suerte y orgullo de ser el secretario, os contaré el largo procesos de gestación (tres años) y finalmente describiré, de forma muy resumida, mi año como Presidente de SEMA.

Respecto del proceso de creación de SEMA, cuando uno va a la página web actual, efectivamente puede ver que se dice que fue creada en el año 1991 por un grupo de profesores universitarios procedentes de distintas universidades. Se pone énfasis en que todo cuajó a partir del primer CEDYA, en El Escorial, y que después de este congreso, hubo una serie de congresos que dieron el visto bueno para crear la Sociedad. Se habla de los presidentes, pero desgraciadamente se resume en todo en exceso: ¡un folio para veinticinco años!

Como vais a ver, en realidad merecería la pena contar muchas cosas más: por ejemplo, nuestra especial relación con Francia. En esta carta de Antonio Valle, de 1991, que veis aquí<sup>2</sup>, porque voy a empezar casi por el final [ésta va a ser una exposición no lineal, yo trabajo en análisis no lineal, de manera que mi exposición será no lineal en el tiempo, y lejos de seguir el orden cronológico, voy a comenzar por Oviedo 1991], Valle nos dice que, después de un amplio periodo de tiempo, sobre todo, tras el congreso que venía de celebrarse en Málaga, ya se consideraba que era el momento de dar cuerpo a la SEMA, y que nada mejor que hacerlo aquí en Oviedo.

Antonio fue sin duda alguna el alma de la creación de SEMA. Desgraciadamente, en la página que le dedica la Wikipedia se dicen muchas cosas de él, pero prácticamente nada de crucial

---

<sup>1</sup> El texto que sigue obedece a las notas transcritas por F. Ortegón (a quien estoy muy agradecido) a partir de la grabación en vídeo del acto celebrado en Oviedo el 8 de junio de 2016. De manera voluntaria, no he querido modificar ni la estructura de la exposición ni la inclusión de imagen ninguna pues ello me podría obligar a alargar o variar lo que allí dije de palabra.

<sup>2</sup> Se ilustra con una transparencia.

papel en la fundación de SEMA. Yo diría que, junto con las escuelas que ha creado en Santiago, Sevilla y Málaga, su gran obra, a mi juicio, es la de la SEMA. Esta carta que os muestro, y otros muchos documentos que también mostraré, son fruto de una relación muy estrecha entre él y yo. Nos unía nuestra común amistad con este gran señor de la foto<sup>3</sup>: Jacques-Louis Lions. Valle había sido el primer alumno español de Lions, y yo tuve la suerte de contar también con la amistad de Lions años más tarde. En la carta de Valle que os mostré decía que iba a venir al Curso de Verano de El Escorial de 1991, donde participaría Lions. Por cierto que en esa foto de 1991 aparece también, Ivar Stakgold, que el año anterior había sido el presidente de SIAM y al que me referiré más tarde.

Entre Alfredo Bermúdez de Castro, Antonio Valle y yo preparamos un borrador de carta<sup>4</sup> con la exposición de los motivos que nos llevaban a proponer la creación de SEMA, donde podéis ver los cambios que íbamos haciendo sobre la marcha, y que iba a ser firmado por Bermúdez de Castro, Sanz-Serna, Liñán, Antonio Valle, Simó y yo mismo. Carles Simó, muy poco tiempo después, pediría su baja voluntaria en SEMA.

Desde el principio, mantuvimos un estrecho contacto con la SMAI, la sociedad francesa gemela, hasta tal punto que Roger Temam, en ese momento presidente de esa sociedad, fue invitado a venir a Oviedo, en calidad de su Presidente. En este documento que os muestro<sup>5</sup> Temam me agradece la invitación que le cursé. Insisto que en 1991, ya el contacto de muchos de nosotros con colegas franceses era muy estrecho.

En el primer Boletín (de SEMA)<sup>6</sup>, que salió en 1992, se dan detalles de lo sucedido en Oviedo: la votación que hubo, el número de votos, y cómo se acordó crear la Sociedad. También se informa de que incluso la tramitación se hizo ante el Ministerio del Interior, y se reprodujeron los estatutos. Por cierto, que de ese primer Boletín (me he traído aquí a Oviedo algunos números ejemplares de los Boletines, incluido el primero<sup>7</sup>) desgraciadamente no está escaneada casi nada de la vida de la Sociedad que se reflejaba en aquel Boletín. Tal vez sea un pequeño fallo. Si me permites una sugerencia Rosa<sup>8</sup>, si algo vale la pena cuidar entre nosotros es el tesoro de acumular veinticinco años de antigüedad y, aunque efectivamente el artículo de Lions y otro más que hay por aquí<sup>9</sup> nos dignifica, también lo hace la exposición de los estatutos que en ese momento se proponían, incluso la lista de los miembros de la SEMA que se adhirieron en el CEDYA/CMA de Oviedo en 1991, y que hasta ahora no han sido escaneados y expuestos en la web.

---

<sup>3</sup> Foto de Jacques-Louis Lions, tomada en El Escorial en 1991 durante un curso de verano sobre *Matemáticas, Clima y Medioambiente*.

<sup>4</sup> Se ilustra con una foto de un borrador de la carta.

<sup>5</sup> Foto de la carta de Temam a Díaz.

<sup>6</sup> Transparencias sobre el Boletín nº 1 de SEMA.

<sup>7</sup> En ese instante se despliegan sobre la mesa una decena de Boletines, poniéndolos abiertos, de manera que se mantengan de pie, para una mejor visualización por los asistentes.

<sup>8</sup> Dirigiéndose a Rosa Donat, Presidenta actual de SEMA.

<sup>9</sup> Mostrando un ejemplar del Boletín nº 1.

Se constituyó entonces una Comisión Gestora<sup>10</sup>, formada por Antonio Valle, como presidente, Alfredo Bermúdez de Castro, Amable Liñán, Jesús María Sanz-Serna y Joan de Solà-Morales (que de alguna manera vino a reemplazar a Simó quien contactó conmigo para expresarme su acumulación excesiva de responsabilidades, y otras razones, que le llevaban a abandonar este proyecto de sociedad) y yo mismo, como secretario. Como digo, en la lista efectivamente no solo están todos los que han recogido hoy el diploma por haberse mantenido como socios desde entonces, sino muchos más; esto ha sido siempre una aventura colectiva.

Pero volvamos al pasado. Vais a ver que en realidad, la historia empieza en los “años 70” (del siglo pasado). Y es que la Real Sociedad Matemática Española (RSME), creada en 1911, y que, se supone, aglutinaba a los matemáticos de nuestro país, había dejado prácticamente de existir en esa época. Tuve personalmente la posibilidad de ir a tres de los últimos congresos (en el entorno de la lectura de mi tesis doctoral) que fueron organizados bajo el patronazgo de la RSME: el primero de todos fueron las Jornadas Hispano-Lusas que se celebraron en Sevilla en 1975; luego, la XII Reunión Anual de Matemáticos Españoles en Málaga en 1976, y, finalmente, el V Congreso de Matemáticos de Expresión Latina en Mallorca en 1977. Estos congresos en realidad tenían poco de intercambio científico entre matemáticos: se hacía turismo como factor principal y había muchas recepciones solemnes presididas por el alcalde, el gobernador y numerosas autoridades universitarias; se hacían muchas fotos de los asistentes, pero había escaso intercambio de comunicación científica entre congresistas.

Eso nos dejaba descontentos a mucho de nosotros, y nos dijimos que había que cambiar la cosa, y fue cuando convocamos un congreso que, a mi juicio, cambió el panorama de la Matemática española: el primer congreso del CEDYA que se celebró en 1978 en una Casa de Ejercicios (en El Escorial) para el que no teníamos absolutamente ninguna financiación: cero.

Por cierto, aquel tiempo me ha venido una vez más a mi mente cuando al preparar la reunión de hoy, nos han avisado aquí que a los que vengamos de fuera, en calidad de ex Presidentes ¡no nos van a pagar nada! ¡Y eso está muy bien! Me siento rejuvenecido, porque así fue cómo empezamos, sin cobrar ni un duro de nadie, poniéndolo todo de nuestro bolsillo.

En aquella reunión de El Escorial, además de haberla convocado, me encargaba de ir recogiendo el dinero de la comida antes de las 13.30, de manera que si no teníamos el dinero suficiente, no nos daban la comida para todos. Si reunía dinero para diez personas, se podían sentar aquel día diez personas a la mesa, y si alguno no pagaba, no podía entrar materialmente al comedor. Pero todo eso hizo que lo que fuera realmente importante en aquella reunión fuese la Matemática, y no nada de otro estilo.

Lo importante fue que, en esa reunión, nos unimos gente que teníamos las mismas inquietudes, provenientes de toda España, y eso cuajó. Pero cuajó de tal manera que al año siguiente ya se celebró el segundo congreso del CEDYA. Por supuesto que el primer congreso del CEDYA no llevaba antepuesto la etiqueta de primero, no había inicialmente ninguna voluntad de

---

<sup>10</sup> Se ilustra el documento en una transparencia.

institucionalizar serie alguna de congresos. El número dos, el valor del dos, se lo dio Carles Perelló, que fue quien organizó el segundo congreso (1979). El tercero fue en Santiago de Compostela (1980), el cuarto, en 1981, en Puerto de la Cruz (Tenerife) fue organizado por los compañeros de la Universidad de la Laguna, el quinto en Sevilla (1982), el sexto en Jaca (Huesca) organizado por compañeros de la Universidad de Zaragoza (1983), el séptimo en Granada (1984), el octavo en Santander (1985), el noveno en Valladolid (1986), el décimo en Valencia (1986) y así hasta llegar al último, en nº 23 en la Universidad de Cádiz en 2015. ¡ La lista de la cantidad de personas y centros involucrados es impresionante ¡ Esa era la prueba de que había un caldo de cultivo, no ya para que los congresos se resaltasen con visitas oficiales y turísticas, sino para hablar de Matemáticas, de tú a tú, y conocernos mejor. Y ese fue el punto de partida de la Sociedad. Hicimos unas actas, muy modestas, hasta más no poder, donde, por cierto, si os tomáis la molestia de leer su introducción<sup>11</sup>, se habla de que había una sociedad emergente llamada Asociación Matemática Española, que había fundado Miguel de Guzmán, y que nos ayudó un poco (al menos de manera moral), y de la que os hablaré a continuación.

Los que hablamos en El Escorial fuimos gente que ya nos conocíamos entre nosotros (Alfredo Bermúdez de Castro, Alfonso Casal, Ángel Gutiérrez, Jesús Hernández, Amable Liñán, Miguel Lobo, Carles Perelló, Carles Simó, Manuel G. Velarde y yo mismo). También hubo una serie de comunicaciones más cortas (J. Erice, V. Fairén, J.M. Fraile, M.A. Herrero, E. Sánchez-Mañás, J.L. Vázquez, J.M. Vega de Prada y J.L. A. Yebra). Era realmente el germen de lo que luego se iba a plasmar en muchas otras actividades e iniciativas científicas de todo tipo (entre ellas numerosos artículos de colaboración) que entrelazaban grupos geográficamente distribuidos por todo el país.

Como digo, hubo una Asociación Matemática Española que se había creado ante el hueco que había dejado la RSME. El vacío era de tal tamaño que ni siquiera se convocaban las asambleas obligatoriamente anuales para reelegir los cargos de representación y gobierno. Y entonces, Miguel de Guzmán, que venía de EE.UU., con unas pilas muy cargadas, puso en marcha con ayuda de unos cuantos una sociedad. Yo estaba entre esos cuantos, y fundamos entre todos una asociación, que sí cobraba unas cuotas muy simbólicas e intentaba hacer cosas en contacto con otros países. El presidente<sup>12</sup> era Miguel de Guzmán. Hubo una Comisión Gestora, presidida por Miguel de Guzmán, y como vocales estaban Cerdà, de Barcelona, Antonio Córdoba e Ireneo Peral por la Autónoma de Madrid, García-Cuerva, que en ese momento estaba en Salamanca, Gerardo Rodríguez, por Santiago, Rubio de Francia, por Zaragoza, y Baldomero Rubio Segovia, González Llavona y yo mismo por la Complutense. Se hicieron dos congresos internacionales<sup>13</sup> muy dignos, pero esa Asociación Matemática Española no cuajó.

Por aquel entonces, Valle se puso en contacto conmigo. Valle estaba, en realidad, muy conectado con la RSME, porque varios de los eran (o habían sido) cargos de esa sociedad eran amigos y conocidos suyos, como por ejemplo Javier Etayo Miqueo (compañero suyo de curso) y Pedro Abellanas. A mi juicio, lo de más valor que hizo la RSME en esa época fue bajo la ayuda de

---

<sup>11</sup> Transparencia reproduciendo la Introducción.

<sup>12</sup> Transparencia con los Estatutos y la Comisión Gestora.

<sup>13</sup> Transparencia con los carteles de los dos congresos.

Valle: él organizó en Sevilla la reunión de la RSME, en Málaga la otra reunión Hispano-Lusa, y participó muy activamente también en la reunión de Mallorca de Matemáticos de Expresión Latina<sup>14</sup>.

Viendo que los CEDYA (alrededor de lo que luego se denominaría como el área de Matemática Aplicada) estaban cuajando en una mucho mayo medida que lo hacía otros campos de la matemática, Antonio Valle y yo lanzamos la idea de hacer algo diferente a lo que pretendía la Asociación Matemática Española impulsada por Miguel de Guzmán y cuyo ámbito de desarrollo nos parecía excesivamente amplio para todo lo que había que acometer. Como consecuencia de ello, tuvimos una reunión, en el año 1988, en el Parador de Chinchón (de la que todavía guardo una carpeta con el membrete de ese Parador<sup>15</sup>), en donde según habíamos quedado algunas personas telefónicamente, Valle nos había convocado a una serie de personas con la idea de crear algo alternativo a la Asociación de Miguel de Guzmán, que fuese solo de Matemática Aplicada. La diferencia de edad de Antonio Valle con muchos de nosotros y su prestigio en el campo (sus relaciones con muchos otros especialistas fueron siempre de una atención muy singular) fueron siempre cruciales para que sus convocatorias fuesen mejor tenidas en cuenta que si hubiesen partido de cualquier otra persona.

Los que asistimos a la reunión de Chinchón fuimos M. Calvo, M. Casteleiro, Fco. Javier Elorza, E. Fernández Cara, J. Jiménez Sendín, M. Lobo, C. Moreno, R. Moriyón, J. M. Sanz Serna, C. Simó, A. Valle, J. L. Vázquez, J.M. Viaño y yo. En aquella reunión, del año 1988, prácticamente, sembramos lo que iba a ser la SEMA, salvo que le pusimos otro nombre: no se iba a llamar SEMA, sino Asociación de Matemática Aplicada a las Ciencias e Industria (AMACI).

Ese germen de Chinchón estuvo en contacto enseguida con París, con la SMAI. En una carta datada en abril de 1988<sup>16</sup>, yo escribía al que era presidente en ese momento, Lascaux, avisándole de que íbamos a crear la AMACI. Eso fue lo que decidimos en Chinchón. Allí mismo nos distribuimos las tareas<sup>17</sup>. Y hubo uno de los presentes que se encargó de ir recogiendo las direcciones de las personas interesadas a las que íbamos a intentar movilizar, cada uno desde su entorno personal. Y sabemos bien que esa movilización inicial existió, pero en ese periodo, tan solo unos meses después, una serie de personas crearon una sociedad alternativa, la SEMNI, que probablemente absorbió las energías y tiempo de quien quedó en transmitir la información recopilada sobre AMACI. Quizás pudo ser esa la razón principal que impidió la fundación de AMACI y que ese proyecto no tuviera el éxito que se pretendía.

De hecho, hubo una circular<sup>18</sup> firmada por Antonio Valle de 1988 donde se hablaba de la intención de crear AMACI, que ya había establecido contactos con sociedades extranjeras, y que quien tuviese interés que escribiese a la persona pertinente nombrada a este efecto en la reunión

---

<sup>14</sup> Foto de la reunión de Mallorca.

<sup>15</sup> Foto de la carpeta de Chinchón y de las actas de esa reunión.

<sup>16</sup> Foto de la carta.

<sup>17</sup> Reproducción del listado de tareas y sus responsables.

<sup>18</sup> Transparencia con la carta citada.

de Chinchón. Pero esas direcciones no nos llegaron ni a Valle (que presidía el comité gestor ni a mi que aparecía como su secretario). Francamente, ¡nos quedamos muy planchados! Mientras tanto, Valle y yo seguimos trabajando. En aquella época viajábamos mucho a Francia: yo personalmente, tanto para ver a quien había sido mi director de tesis, Haïm Brézis, como a Philippe Bénilan y a J.-L. Lions, entre otros muchos colegas.

Yo tenía estrechos contactos con los de la SMAI, en particular con Colette Guilloppé, que era su secretaria, y así, por ejemplo, salió publicado en el boletín Matapli la creación de AMACI<sup>19</sup>. Pero, bueno, el asunto es que pasaba el tiempo, sabíamos que la gente había enviado sus datos y direcciones a quien correspondía pero no recuperábamos esos datos. Fue entonces, cuando Valle y yo decidimos que había que volver a rehacer el bucle y, en una reunión en la Escuela de Minas<sup>20</sup> de Madrid, decidimos crear otra cosa distinta: fue el acto de defunción de AMACI.

Esta vez fuimos preparando, entre Valle y yo, meticulosamente esa reunión de Oviedo. En Málaga, el 4 de enero de 1990 Valle ya había sugerido<sup>21</sup> que aprovecharíamos la reunión de Oviedo para relanzar una nueva sociedad, que no se llamaría AMACI. Una vez más, se distribuyó una carta a mucha gente, en la que se vuelve a decir que el común denominador eran los CEDYA. Así fue como la gente se reunió aquí en Oviedo, decidimos crear la Sociedad, comenzamos a editar los boletines, y salieron los estatutos. Hicimos los estatutos de SEMA, un poco, a imagen y semejanza de la SMAI<sup>22</sup>. Sencillamente, la SMAI funcionaba muy bien y en esta vida lo que hay que hacer es imitar lo bueno. La SMAI funcionaba perfectamente, con enlaces con la Industria, englobaba a muchísimos matemáticos, tenían un medio de difusión, Matapli, que era una verdadera fuente muy útil de información, y lo que nosotros queríamos lograr eran muchas de estas cosas. Así es que les pedimos los estatutos, Colette Guilloppé me los envió por fax, y nosotros los adaptamos a nuestro entorno.

La presidencia de Valle fue ejemplar. Valle era una persona meticulosa hasta más no poder. Los que tuvimos la suerte de tratarle personalmente sabemos sus muchas cualidades y cómo no dejaba nada a la improvisación. De tal manera que los pasos que dimos, siguiendo las directrices del Ministerio del Interior, para que SEMA pudiese ser reconocida oficialmente como Sociedad fueron muy escrupulosos y medidos.

Por fin, fuimos aprobados (en 1993). Personalmente llevé los papeles al Ministerio de Interior y he de reconocer que fueron instantes de una emoción contenida.

Previamente, había tenido la suerte de que el Decano de la Facultad de Matemáticas de la UCM (que curiosamente, en estas fechas, es el Rector de esta universidad), Carlos Andradás,

---

<sup>19</sup> Reproducción del anuncio de AMACI en Matapli.

<sup>20</sup> Foto de la carta de la reunión en la Escuela de Minas.

<sup>21</sup> Foto de la carta.

<sup>22</sup> *Nous avons été toujours très proche de vous* (le comenté a la Presidenta de la SMAI que estaba presente en la sala, aquel día de 2016).

respondiendo a mi requerimiento nos otorgase a SEMA un despacho en esa facultad (quizás la facultad de Matemáticas con mayores recursos de espacio de todo el país); y nos concedieron el famoso despacho nº 525, que desde entonces representa la Sede Social de SEMA (y cuya mención explícita era un requisito imprescindible impuesto por el Ministerio del Interior). Todo eso fue encajando, y poco a poco empezamos a funcionar ya como sociedad, constituyéndose el primer comité ejecutivo en 1993, del cual puedo dar buena fe pues fui su Secretario.

Tal y como ya he expresado, en nuestras reuniones siempre dábamos una gran importancia a la homologación y hermandad con otras sociedades similares de otros países. Fue algo que nos preocupaba mucho, tanto a Valle como a mí.

Tras varios intentos sin especial éxito, nos pusimos a la tarea de diseñar un logotipo para SEMA. Fue entonces cuando, con el auxilio de un buen amigo mío, el diseñador José Esteban Prieto, se me ocurrió que para darle un toque original al logotipo, la inicial E podría aparecer en minúscula y con una flecha encima (como si tratase del elemento de una base de vectores). Presenté el logotipo en una de las numerosas reuniones que mantuvimos y así fue aprobado oficialmente. Por fin, creamos la sociedad, comenzaron los muchos actos que dan fe de su actividad y mantuvimos la preocupación de mantener una estrecha relación con otras sociedades.

Una vez creada SEMA, hice un viaje exprofeso a París tan sólo para visitar al presidente de la SMAI, en ese momento Jean-Pierre Puel, y firmar un acuerdo de reciprocidad, que, una vez más fue mencionado<sup>23</sup> en un número de Matapli.

Se hizo lo mismo con la sociedad gemela italiana. Aquella sociedad se denomina SIMAI, y el Presidente con el que se llevó a cabo el acuerdo fue Vinicio Boffi<sup>24</sup>. ¡Todo eso nos llevó un montón de tiempo y energías! Con los norteamericanos también se hicieron gestiones similares, en este caso con gran cordialidad pues se daba la circunstancia de que yo estaba terminando varios artículos de investigación con Ivar Stakgold que era el presidente de la SIAM<sup>25</sup>. Incluso también solicitamos la reciprocidad con la otra sociedad norteamericana, la AMS, pero eso no cuajó en los primeros años en los que yo fui Secretario o Presidente y luego le perdí la pista a esa correspondencia<sup>26</sup>.

Acabando ya, para dar tiempo suficiente a que otros expresidentes puedan desarrollar su exposición, del año de mandato de mi presidencia tan solo resaltaré, con especial satisfacción, que organicé personalmente una Jornada de Matemática e Industria, en el CEDYA de Vic, al que acudieron, a instancias mía, representantes de las sociedades gemelas con las que ya habíamos firmado un acuerdo de reciprocidad.

Siguiendo las enseñanzas de Valle, intenté ser escrupuloso en la transmisión de la información que poseía como Presidente, de tal manera que traspasé, a Mariano Gasca (el

---

<sup>23</sup> Foto de la página de Matapli en la que se hace mención de la reciprocidad firmada entre SEMA y la SMAI.

<sup>24</sup> Imagen de la carta de Boffi con el acuerdo entre la SIMAI y SEMA.

<sup>25</sup> Imagen del documento de reciprocidad con SIAM.

<sup>26</sup> Imagen de la carta de la AMS con acuse de recibo de nuestra solicitud de reciprocidad.

Presidente que me reveló en el cargo) todo lo que obraba en mi poder sobre la sociedad (diferenciándolo de multitud de notas a mano mías, que por su carácter más personal me parecían carentes de un valor oficial). Más tarde, ya como expresidente, Mariano Gasca me pidió que representase a SEMA en el congreso ICIAM de 1996, cosa que hice muy gustosamente.

Y nada más. Muchas gracias por vuestra atención y, lo que es más importante, por mantener viva la llama inicial de SEMA.